

Un premio que reconforta

Hace un año, en esta columna, señalé que los grandes postergados en la obtención del Premio Municipal de Arte eran Alfonso Alcalde, Omar Lara, Jaime y Enrique Giordano, Jaime Concha y otros escritores que, a pesar de vivir en el extranjero, contribuyeron de modo importante al desarrollo cultural de esta ciudad. Y lo siguen haciendo y otorgándole prestigio. Ya se sabe la suerte que corrió Alfonso, después de cuyo suicidio muchos rasgaron vestiduras, los mismos que nunca le abrieron alguna puerta y para quienes su obra no contó jamás. Por fortuna, ahora se reparó en parte esa mezquina e inexplicable actitud, al entregársele a Omar Lara el galardón de 1992, el que si bien no le resta ni le agrega talentos o méritos no prosigue ignorando la labor que ha cumplido desde su regreso a Chile después de un largo exilio, eligiendo este espacio como sitio donde crear y morar. Recuerdo muy bien ese plazo, porque una querida amiga, Isabel Liptkay, me envió una larga carta contándome que Omar se establecería en Concepción y que esperaba que yo lo acogiera y le brindara mi apoyo. Pienso que así ocurrió y él sabe lo próximo que se halla a mis afectos.

Omar, figura indiscutida de la generación emergente, como la llamó Waldo Rojas, otro prurista de quien nadie aquí hace memoria, fundó en Valdivia el grupo "Trilce", que junto a "Arispico" y "Tehaida" fue uno de los focos

irradiadores de la poesía joven de esa época, los tres de provincias para horror aquello de que Santiago constituye la única luz. La diáspora arrojó a los cuatro vientos a Waldo Rojas, a Omar, a Gonzalo Millán, a Raúl Barrientos, a Oscar Hahn, a Javier Campos, a René Campos y a tantos otros, quedando acá los supervivientes de un período que vio florecer muchas iniciativas y que hizo abrigar infinitas esperanzas. Esas que se rompieron y afrojaron a seres que nos eran tan fraternos a los infiernos y a los abismos. Los pueblos, los lares se transformaron en refugios y Ramón Riquelme todavía permanece en Quinchamalí, esterado del mundo como si estuviera en Europa o en USA.

Me alegré en forma muy especial por lo de Omar no sólo por el aprecio que a él me liga, sino también porque se hace justicia y se reconoce la labor de su generación, que es también la mía, lo cual me honra. Y, unidos como estamos por un cordón umbilical que es más poderoso que la distancia o la muerte, ya que no dejamos de llevar en lo más hondo de nosotros a quienes amamos, estoy seguro que en Nueva York, en Amsterdam, en Montreal, en Londres, en París, en Madrid o en Caracas, alguien descorchará una botella y beberá unos vasos de vino, como antes y como siempre. Por Omar y por todos los que compartimos, alguna vez, los buenos momentos. Un abrazo, entonces, a los que están y a los ausentes...

Pacián Martínez Elissetche

61 Sur, Concepción, 6-IX-1992 p. 7.

Un premio que reconforta [artículo] Pacían Martínez Elissetche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez E., Pacían

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un premio que reconforta [artículo] Pacían Martínez Elissetche.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile